



**MÚSICA Y MÚSICOS EN TORNO A LA REAL
BASÍLICA DE NTRA. SRA. DE LOS
DESAMPARADOS DESDE 1667 HASTA 1958**

Luis Garrido Jiménez.

Buenas tardes y gracias por su presencia en esta conferencia que ha tenido a bien encomendarme la Real Academia de Cultura Valenciana en su sección de musicología. Gracias al decano de esta centenaria entidad cultural valenciana, D. Federico Martínez, y un agradecimiento también muy especial para el Rvdo. D. José Climent y D. Salvador Chuliá por darme la oportuna de exponer ante tan distinguido público mi trabajo.

Señoras y señores, amigos todos:

Pretende esta conferencia ofrecerles a ustedes una reflexión sobre una cuestión que aparece en mi día a día de trabajo y que quiere convertirse progresivamente en un trabajo musicológico de mayor calado. Voy a relatar sucintamente, en unas pinceladas, estoy seguro que en tan breve espacio de tiempo me dejo algunas cuestiones, el devenir de la música en ese magnífico edificio que es la Basílica, donde se venera la imagen de Ntra. Sra. de los Desamparados, Patrona de los valencianos.

Como he dicho antes, todo esto es fruto de una reflexión. Por una parte está mi quehacer diario con la Escolanía de la Viirgen, solemnizar con sus cantos los actos de culto en la Basílica y por otro lado, mis estudios de musicología, que hacen que me interese por todo lo concerniente a la música religiosa y que me pregunte por cuál era la música, y por tanto los músicos que han tenido una participación activa en este hermoso templo barroco por excelencia en Valencia, como es la Basílica de la Virgen. Además a ello se une mi otra dedicación, acompañando y viviendo de primera mano, junto a D. José Climent, que tanto me está enseñando, la liturgia de la Catedral de Valencia codirigiendo la Coral catedralicia. Y me aparece, por tanto, una primera cuestión fundamental: hay en la escolanía un archivo musical que comprende obras a voces blancas, el registro propio de la Escolanía, pero.... hay un archivo musical en la Basílica? Pues no lo hay. Y esto es un hecho diferenciador muy importante.

Se encuentra entre nosotros el insigne sacerdote y musicólogo D. José Climent, para mí una persona muy especial, como he comentado, por muchas cosas. Gracias a su enorme tarea en pro de la música valenciana y especialmente religiosa, tenemos a nuestro alcance una

colección de cuatro tomos de los fondos musicales de los cuatro archivos musicales más importantes de nuestra comunidad valenciana: la santa Iglesia Catedral de Valencia, el Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia, la Catedral de Segorbe y la Catedral de Orihuela. Evidentemente la Real Basílica hubiese sido merecedora de tal volumen, pero claro....D. José....no hay material, no hay archivo para ello.

Así pues, con esta premisa, mi reflexión se convirtió en interés por saber qué es lo que ha pasado musicalmente en ese espacio privilegiado, ese trocito de cielo que nos evoca la Basílica, como no, bajo la espléndida cúpula de Palomino.

LA ADVOCACIÓN DE MADRE DE LOS DESAMPARADOS

Entiendo que las personas que me acompañan hoy, y que están escuchándome, conocen la historia tan bonita que envuelve a nuestra querida Madre. Y cómo no, hablar de la Mare de Deu, es hacerlo también de su Archicofradía, de la que me honro en ser vocal de su Junta de Gobierno.

Mi objetivo en este apartado es abordar, para comprender aspectos musicales, que es lo que nos interesa hoy, desde los inicios de la advocación y de la cofradía hasta 1667, año en que una vez finalizadas las obras, la Basílica se convierte en la sede de la Imagen Mariana.

Para ello, fué muy importante para mí el poder tener acceso a los archivos de la Real Archicofradia de Ntra. Sra. de los Desamparados, y pasar unas jornadas en el Real Convento de Religiosas Franciscanas de la Puridad y San Jayme, que se encuentra entre la plaza de la Virgen y la plaza de Manises, pues ante las ruinosas instalaciones que habían en la Basílica antes de su espléndida restauración, se optó por dejar el archivo a buen recaudo de las monjas clarisas de la Puridad. Actualmente, el citado archivo se encuentra en la Biblioteca de S .Miguel de los Reyes, gracias a un comodato firmado por ambas instituciones.

Así pues, permítanme recordarles que fue un 24 de febrero de 1409, a comienzos del siglo XV, cuando el padre Jofré predica en la Catedral de Valencia, y todavía conmocionado por el triste espectáculo que vio en la calle hacia personas enajenadas o dementes, propone la creación de una Casa Hospital. Este es el germen de la Antigua Y Real Archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. Y aquel hospital, quiso la divina providencia que se denominara "Hospital de Sancta María dels Innocens", y por lo tanto se produjo una nueva nomenclatura mariana, una nueva advocación. La Cofradía comienza sus actividades en 1414, no en vano se aprueban sus constituciones el 1 de agosto en Morella donde se encuentran el Papa benedicto XIII y el Rey Fernando I de Aragón a propósito del Cisma de Occidente. La imagen de la Virgen, con esas características tan especiales para poder ser colocada sobre el mismo féretro, "la Imatge que va sobre los cosos", se realizó antes de 1416, se entiende que entre 1411 y 1416.

Así pues, como bien sabemos, la imagen de la Virgen estaba en casa del Clavario de la cofradía, de tal manera que se tributaba un culto como se ha denominado, "doméstico" y con las consecuentes idas y venidas de la imagen en cada una de sus actividades propias de la cofradía, que ha decir de los archivos, eran numerosas. La devoción creciente a la Virgen de los Desamparados y ciertas desavenencias entre el Hospital y la Cofradía hacen que el Cabildo Catedralicio, en sesión del 2 de mayo de 1489 cediera a la cofradía una pequeña capilla exterior de la Catedral, recayente a la Plaza de la Seo. Se transformó el santuario en capilla, y se colocó la Sagrada Imagen de la Virgen.

A partir de aquí la devoción a la Virgen era cada vez mayor, y la fiesta de la Virgen, cada 8 de diciembre adquiere un mayor rango, hasta que, para no restar importancia a la fiesta en honor de la Inmaculada que organizaban los padres franciscanos se traslada al segundo domingo de mayo. Empieza el culto en esta primera capilla de una manera más regular, así como los traslados a la Catedral para sus funciones solemnes. Nuevas obras en 1555 y 1570 van ensanchando la capilla recayente a lo que es hoy la Plaza de la Virgen. Finalmente, en 1594 comienzan las obras de reconversión del "Capitulet" en Capilla permanente de la Virgen y un año más tarde, en 1595 se trasladaba, aunque la imagen seguía estando en casa de los clavarios, como desde un principio, y se llevaba allí para las solemnidades de la cofradía.

Finalmente la Cofradía optó en 1603 trasladar definitivamente la santa imagen a la capilla citada anteriormente en el muro exterior de la Catedral, y gracias a unas magníficas cancelas de hierro forjado su exposición a los fieles era a todas horas. La estrechez de la capilla, aún con los posteriores añadidos, motivan que tras la visita a ésta por el Rey Felipe IV, y comprobar "in situ" las austeras condiciones del lugar, junto a la devoción manifiesta de los valencianos, fueron el germen para la construcción de una capilla para la Virgen a la altura de las circunstancias.

Así pues, el 10 de abril de 1644, la junta general de la Cofradía acuerda acometer la construcción de una nueva capilla. La primera piedra de la Basílica se puso el 15 de junio de 1652 por el entonces arzobispo, fray Pedro de Urbina. Las obras fueron dirigidas por el arquitecto de Requena Diego Martínez Ponce de Urrana, y quince años más tarde, el 15 de mayo de 1667, se trasladó la imagen de la Virgen solemnemente a su nuevo templo, no sin antes haber sido proclamada Patrona de la Ciudad de Valencia.

PRIMERAS ANOTACIONES MUSICALES

Llegado este momento, voy a esbozar cuales son las primeras citas bien literarias, bien en asientos de la Cofradía, de música alrededor de la Virgen de los Desamparados.

Voy a intentar poner luz respecto de la música que acompaña a la Virgen, pero desde un punto de vista más litúrgico y lo que podríamos denominar música culta. Es evidente que el clamor popular y la gran devoción a la Mare de Deu dels Desamparats siempre ha sido fuente de inspiración para el acervo popular, existiendo innumerables letras, letrillas, poemas, y sus correspondientes melodías populares en forma de gozos, etc.

Ahora bien, como ya ha dicho en diversas ocasiones el padre Climent, la última en un artículo que publicaba para levante-EMV Baltasar Bueno, la música en torno a la Virgen de los Desamparados no se ha prodigado mucho, aunque a la vista de los acontecimientos que poco a poco vamos a desgranar, no es que haya habido pocos acontecimientos que requieran de música, si no que más bien, poca ha quedado a buen recaudo, pues las funciones litúrgicas, y especialmente solemnes,

alrededor de la Virgen de los Desamparados han sido una constante a lo largo de los siglos.

Si tenemos en cuenta que a partir de 1603 la imagen de la Virgen es llevada definitivamente a la Capilla exterior de la Seu, y que por tanto, antes, la Virgen recalaba en casa del clavario, tenemos un primer testimonio sucinto y literario de la música en el libro "HISTORIA DE LA SAGRADA IMAGEN DE MARIA SANTISSIMA DE LOS INOCENTES, Y DESAMPARADOS, Patrona especial de la Ciudad, y Reyno de Valencia" su autor es D. Josef Vicente Ortí, y Mayor. Valencia 1767. En su capítulo VIII, intitulado: FUNCIONES PUBLICAS y Fiestas de la Real Cofradía nos dice que en el día que hace la cofradía su función de las huérfanas (se les entregaba una cantidad de dinero para obtener una dote y poder casarse) acuden todos a casa del Clavario y acompañan todos a la imagen "con acorde, y suave música" hasta la capilla principal de la plaza de la Seu. Y después también nos dice que celebraba la cofradía otra fiesta en la Dominica infraoctava de la ascensión en el Santo Hospital, se enrama la Iglesia y el Capituled, se trae la Santa Imagen de casa del Clavario con "música de clarines", "se canta la Misa" y con el mismo acompañamiento se vuelve a casa del clavario.

Imaginamos pues, que este es un procedimiento habitual, pues posteriormente en los libros de cuentas de los siguientes clavaríos y hasta 1667 son habituales los asientos por la contratación de cantores y ministriles.

El primer apunte que aparece en los libros de clavarías del citado archivo de la Cofradía de la Virgen data de 1621. En la caja número 4, legajo 66 leemos: " a 7 de diciembre als menestriles per a ver sonat a la salve de la concepció de nostra senyorta setse sous y guit diners" y también " a 24 de desembre vespra de nadal als menestrils per sonar a la salve setse sous y guit" y otros dos apuntes: "a 8 de giner per la Salve del niño perdido setse sous y guit diners" y " a 1 de febrer als menestrils per la Salve de la candelaria setse sous y guit..." también se recogen los mismos apuntes para 1622. Y así hasta 1667, como he apuntado anteriormente.

Sabemos pues, de la existencia de música para los múltiples actos que tenía la Cofradía, pero poco sabemos sobre qué se cantaba o tocaba.

También es cierto que los actos eran según la solemnidad en diferentes sitios: en el capitulo, en la capilla del Hospital, en la Capilla exterior de la Catedral o en la misma catedral. Que se contaba con los cantores y ministriles de la Seu, o Iglesia Mayor lo atestiguan los propios documentos.

Hasta 1667, fecha en que recordamos que queda inaugurada la Real Capilla y que sabemos que la Virgen es llevada en numerosas ocasiones a la Catedral para todo tipo de rogativas y actos propios de la Cofradía, no encontramos una sola obra dedicada exclusivamente a la Virgen de los Desamparados. Estamos hablando de maestros de capilla de la talla de Juan Bautista Comes, de Vicente García Velcaire, Gracián Babán o Antonio Teodoro Ortells.

Así pues, siendo Juan Bautista Comes maestro de capilla de la Seu, en 1640 se estableció el modelo de rogativas para cuando era requerida la Imagen de la Santísima Virgen por los distintos avatares donde se pedía su intersección (enfermedades, guerras, conflictos sociales, etc...). Consistía en el traslado de la imagen a la Catedral, misa solemne con sermón de circunstancias, letanías mayores (se supone que lauretanas) y por la tarde solemne procesión, aunque a veces la Imagen quedaba expuesta varios días. Nada sabemos de composición alguna al respecto.

Con Gracián Babán como maestro de capilla de la Catedral y junto al más insigne de los organistas valencianos, Joan Baptiste Cabanilles, que accede al puesto de primer organista en 1666, se desarrollan los actos centrales de la inauguración de la nueva capilla.

TRASLADO DE LA SAGRADA IMAGEN A SU NUEVA CAPILLA.

La ciudad de Valencia, volcada de afecto y devoción, decreta cinco días de fiestas para celebrar tan magno acontecimiento: la traslación de la Imagen de la Virgen de los Desamparados a su nueva y suntuosa capilla.

Debido a las intensas lluvias, las fiestas se retrasan una semana, y por fin el 15 de mayo de 1667, por la mañana, con numerosa asistencia de devotos, el Arzobispo, D. Pedro Urbina, el Virrey marqués de Leganés, cabildos, clero y pueblo en general, se traslada la imagen a su

Basílica. Por la tarde, a las cinco, procesión y vuelta a su capilla tras cinco horas. Pero lo que realmente nos interesa para nuestros propósitos es la enumeración de sus fiestas, pues tenemos algunos datos interesantes. En el ya citado libro "Historia de la Sagrada Imagen de Maria Santissima de los Inocentes y desamparados...." de Josef Ortí y Mayor, editado en 1767 por Salvador Fauli, obtenemos datos interesantes al respecto:

Página 173: Día XVI, primero de la fiesta por el Señor Rey Don Carlos II. "Dijo la Misa en su Capilla con la asistencia de la Música de la Iglesia Mayor, (como todos los días)" Constatación de lo dicho al final del anterior capítulo. Capilla de la Catedral, maestro de Capilla, Gracián Babán y primer organista, aunque no sabemos si había ya órgano en la nueva capilla) Joan Cabanilles. Así mismo, en la pag. 182, el mismo Josef Ortí relata la fiesta del segundo día de Pascua del Espíritu Santo, y siendo esta fiesta encargada a los Labradores dice: "Continuó la tarde cantando completas la sonora, y acorde Música de la Iglesia Mayor."

Durante el siglo XVII, fueron constantes las visitas a la capilla de la Virgen de personalidades, de gremios, de los representantes de la Ciudad, de las habituales rogativas con el diseño ya establecido antes, y así pues, era constante el trasiego de llevar la imagen de la Virgen a la Catedral, en procesión y de vuelta a su capilla. Los apuntes consignados en los libros de clavarietats de la cofradía hacen referencia a lo que se pagaba a los músicos normalmente fuera de la Catedral o en su nueva Capilla, en las diferentes fiestas y solemnidades que hacía la Cofradía en El Capítuled, la Iglesia del Hospital e incluso en el Carraixet.

EL SIGLO XVIII.

Largos años estuvo el maestro Ortells en la maestría de la Catedral de Valencia, e imaginamos que en numerosas ocasiones interpretó música la capilla de la Catedral en la propia Catedral y en la Basílica de la Virgen. En su repertorio aparece ya una letanía lauretana "Kyrie eleison" , con la signatura 1849, en el volumen I de los Fondos musicales de la región Valenciana, publicados por D.José Climent. En la

fecunda actividad compositiva del maestro Ortells no hay el más mínimo atisbo de una composición dedicada expresamente a la Virgen de los Desamparados.

Tendría que aparecer la figura de Pere (Pedro) Rabassa para que apareciera la tan deseada obra dedicada a propósito de la Mare de Deu. Rabassa ocupa diez años el puesto de maestro de capilla, de 1714 a 1724 y compone el motete "O quam suavis" a 12 catalogado con la signatura 2.918.

A este respecto, y dada la relativa importancia del hecho, para mí, desde luego, lo es, resulta que si vemos los anales de la archicofradía, durante el período de estancia de Rabassa no hay ningún acontecimiento de relevancia que haga pensar que esta obra haya sido compuesta para un acto o celebración concreta, asunto curioso, la verdad. En 1725, al poco de su partida, la Santa Sede aprueba el oficio litúrgico de la Virgen con oración y lecciones propias.

Pocos años después, en 1728 es nombrado para el magisterio de la Santa Iglesia Catedral otro grande de la música valenciana. El castellonense, era de Villahermosa del Río, José Pradas Gallent. La Basílica seguía sin tener músicos propios, la dinámica ciertamente era la misma, y creo que era una gran suerte contar con tan magnífica capilla musical. El esplendor debía de ser para ver, mejor dicho, para oír, y teniendo en cuenta las diferencias arquitectónicas evidentes entre ambos edificios, me atrevo incluso a suponer que ni tan siquiera haría falta que pasara toda la capilla musical en pleno a la Basílica, pues no es hasta bien entrado el siglo XIX cuando se amplía el balcón central donde recae el órgano.

También Pradas, como muchos maestros de la Catedral pasó largo tiempo en la Catedral: de 1728 a 1757. Ya ha edad avanzada, apenas cinco años antes de su fallecimiento compuso el "villancico a 12 con violines y clarines. A nuestra Señora de los Desamparados. Patrona de Valencia. 1752. Albricias Fuentes.

Encontramos testimonio literario del empleo de la forma villancico en ese libro indispensable para conocer la historia de la Archicofradía de Ntra. Sra. de los Desamparadis intitulado; "Historia

de la antigua y real cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes Mártires y Desamparados de la Veneranda Imagen y de su capilla" por José Rodrigo Pertegás" Valencia 1922. En él comenta que ya en el primer tercio del siglo XVIII, el que nos atiene, la víspera del segundo domingo de Mayo, a las seis de la tarde, después del santo rosario, se canta a grande orquesta un villancico con solemnísima Salve y los gozos a la santísima Virgen. Y en el día de la fiesta, el domingo, prosigue diciéndonos que por la tarde después de la procesión restituyen la Imagen a su Iglesia (la Basílica) "donde la capilla de música de la Catedral canta un solemne motete, al que sigue el trisagio mariano, Salve y Gozos de la Santísima Virgen".

Nos encontramos con un pueblo volcado totalmente con su Patrona a la que invoca constantemente como puede apreciarse en la cantidad de rogativas que se suceden una tras otra, bien de súplica (por paliar la plaga de langosta en 1756 o por la salud de D. Fernando VI) o de acción de gracias, así como por celebrar los nombramientos reales, o las campañas militares victoriosas.

El siguiente villancico dedicado a la Virgen de los Desamparados es obra de Pascual Fuentes, maestro de capilla que fue de la Seu entre 1757 y 1768. Natural de Aldaya, compone en 1760 una obra a 8 voces cuyo texto empieza "El dragón que hoy envidioso" que tiene la signatura 1048 y que titula: "Villancico a 8 con violines y clarines para la fiesta que a Ntra. Señora de los Desamparados le consagra el Sr. D. Enrique Castellvi. 1760 D. M Pascual Fuentes"

Para el primer centenario del traslado de la Virgen a su nueva Capilla, la Basílica, como no podía ser de otra manera en Valencia, sus autoridades y el pueblo valenciano preparan las fiestas conmemorativas. Se engalana la ciudad y hay todo tipo de festejos tanto religiosos como profanos. Quien mejores detalles nos da de este primer centenario va a ser Rafael Blasco, quien publica en 1867 un libro sobre la Virgen de los Desamparados con especial relación de los dos primeros centenarios. Y a propósito de Pascual Fuentes y este primer centenario, en 1767, nos dice en la p. 213: "Tocó la música una misa nueva original del maestro de capilla D. Pascual Fuentes (1) y en pie de

página lo siguiente: " El conocido compositor D. Joaquín Velazquez, posee una misa en cuya portada se lee: Missa a 4 y 8 voces con violines, obueses y clarines obligados, de D, Pascual Fuentes para el centenario de nuestra Señora de los Desamparados. año 1767.

Con signatura 920, encontramos en el Archivo de la Catedral de Valencia una misa en re Mayor con las mismas características que las comentadas por Blasco, aunque este supone que se cantaría el primer día de la fiesta, por ser el más solemne y en la Catedral, deducción bastante lógica, por otra parte. Del citado Velázquez nada he sabido, ni tan siquiera aparece en el "Diccionario biográfico y crítico" del Barón de Alcahalí editado en 1903. Podemos decir que nos encontramos ante la primera Misa dedicada a la Virgen de los Desamparados.

La Gran Salve de Martín y Soler.

En torno a este primer centenario y sus fiestas, es preciso recalcar en este instante en la figura de Vicente Martín y Soler. El escaso repertorio sacro de Martín y Soler está descrito en el artículo "Martín y Soler (1754-1806): una aportación a su producción religiosa" de Francisco Romero publicado en el volumen XXIV del año 2001 de la Revista de Musicología. Habla de cuatro composiciones: una misa, el motete Domine salvum fa regem y dos salves. Una de ellas dedicada expresamente a la Virgen de los Desamparados. Ésta, la nuestra, es de la que carecemos de cualquier copia, no siendo así de la otra Salve, que como expone Romero en su trabajo fue encontrada en el Staatsbibliothek de Berlín.

Martín y Soler, el llamado Martino lo Spagnolo y por otros como el Mozart español, nació en 1754, fue infantilillo de la Catedral de Valencia pues su padre era tenor de la Catedral, y se estima su presencia como niño cantor entre 1762 y 1770. Así pues, Vicente fue alumno del citado Fuentes, maestro de capilla de la Catedral, y es prácticamente seguro que participó en 1767 en las fiestas del primer centenario y así mismo en la interpretación de la citada Misa a la Virgen de los Desamparados de su maestro Fuentes. La devoción a la Virgen que a buen seguro se le inculcó de pequeño, participar en su oficio, y la nostalgia de alguien que tiene que abandonar su tierra natal, pueden explicar que en el lejano San Petersburgo el insigne Martín y Soler compusiera una Salve, más aún cuando parece que sus últimos días

fueron bastante duros. Se cree que mandó la Salve a Valencia y a Madrid, donde se interpretaba en la Capilla Real, pero nada sabemos ni de su interpretación en Valencia ni de copia alguna de la obra.

El final del siglo XVIII y posterior siglo XIX nos muestran una sociedad valenciana volcada y con una grandísima devoción a la Virgen de los Desamparados. Agitaciones políticas, especialmente durante la invasión napoleónica, constantes rogativas e incluso la celebración de favores y bondades, hacen que se produzca una constante vitalidad, también musical, alrededor de la Virgen. En 1810 la Virgen es proclamada Generalísima de los Ejércitos nacionales celebrándose también unas ceremonias a la altura de las circunstancias.

El modelo de las rogativas siempre era el mismo: traslado de la Imagen de la Santísima Virgen a la catedral y en ella, dependiendo de los días, claro se ofrecía la santa Misa y el canto del "Te Deum" para posteriormente en procesión, de nuevo, vuelta a su capilla.

Merece resaltar en este momento, una de las visitas a Valencia de la Reina Doña Maria Cristina de Borbón, en concreto en 1844 a su vuelta del exilio, que nada más desembarcar en el Grao, visita a la Imagen de la Virgen en su capilla para darle gracias. José Rodrigo Pertegás, miembro que fué de la junta de gobierno de la cofradía y autor de un valiosísimo libro sobre la Virgen de los Desamparados editado en 1922 nos relata que recibida por el Cabildo Catedral y la Cofradía se acercó al presbiterio, donde estuvo mientras se cantaba una antífona, después se arrodilló mientras se cantaba la "Salve" y unos villancicos, y a continuación subió al camarín... El asunto nos interesa en tanto en cuanto podemos observar la aparición de alguna obra más y que puede tener también una cierta conexión.

Hemos dicho que esta visita es en 1844, vemos el "ajetreo" musical que conlleva los actos ordinarios y extraordinarios en la Basílica: al frente de la capilla de música de la catedral, de la que estamos seguros se sigue nutriendo la Basílica para sus ornamentaciones musicales, a Juan Cuevas, natural de Guadassuar, y que en 1790 ya entró como niño cantor en la Catedral, para acabar siendo maestro de capilla entre 1833

y 1855. En su catálogo de obras del archivo musical de la Catedral, nos cita D. José una pieza que con signatura 844 se titula "Sancta Maria succurre miseris" (Sancta Maria socorro de los pobres) en la que dice. "motete a Ntra. Sra. de los Desamparados a 7" Además también tiene un "Ave Maris Stella" y una "salve Regina" piezas que aunque con uso común en el oficio de la Santísima Virgen, parece que tienen una estrecha relación con nuestra ansiada búsqueda de piezas dedicadas a nuestra Patrona.

Las desgracias llaman de nuevo a las puertas de esta gran ciudad, pues en 1854 se declaró de nuevo el cólera. Cuando consiguió paliarse, el Ayuntamiento, en un nuevo acto de fervor popular, resolvió dar gracias con una fiesta religiosa. El 19 de noviembre de 1854, se trasladó la Imagen a la catedral, se ofició la Misa y el Te deum y procesionó de vuelta a su Capilla. Fué al día siguiente, 20 de noviembre, cuando se produce la más grande manifestación musical habida hasta entonces en la Real Capilla de la Virgen de los Desamparados. La crónica la encontramos en el Mercantil Valenciano de fecha 22 de noviembre, y nos la traslada en su ya citado libro sobre la Virgen Rafael Blasco. Para no alargarme voy a hacer una síntesis al respecto:

El narrador de los hechos nos dice que jamás se había visto tan solemne función: fue quizás la más grandiosa que en su género se había visto. Diciendo incluso que será difícil volver a presenciar a una orquesta más acordada y numerosa (dice que compuesta por todos los profesores de Valencia) y unas voces más compactas, llenas y sonoras. Musicalmente, nos dice que al descubrir la imagen se tocó la gran sinfonía del "Stabat Mater" de Rossini y durante la misa se cantó la Imperial de Hayden y un precioso villancico del maestro Pons. Y dió fin a la función el gran Te Deum del maestro valenciano D. Pascual Pérez.

No dice quien dirigió la función, pero no cabe duda de que sería el maestro Cuevas anteriormente citado. En cuanto al "precioso villancico" del maestro Pons, que ejerció su magisterio entre 1793 y 1818, indudablemente ponemos la mirada de nuevo en el archivo de la S.I. Catedral de Valencia, donde con la signatura 2.410 nos encontramos con el villancico "Madre de los Redentores" que aunque con dudas en su autoría, nos dice el padre Climent, que tiene una segunda letra a Ntra. Sra. de los Desamparados, y fácilmente las crónicas se refieran a este villancico.

Por otro lado, es curioso observar como el escritor G. Rafael Blasco, del que de su obra estamos sacando interesantes anotaciones para esta conferencia, dedica un pie de página muy completo a la figura del organista valenciano Pascual Pérez Gascón. Sin duda alguna, Pérez Gascón, nacido en 1802 y fallecido en 1864, es el compositor en orden cronológico que más obras tiene compuestas para la Virgen de los Desamparados. Su presencia en la Real Basílica debió de ser notable durante sus catorce años en la organistía de la catedral, e imagino, de la Basílica. Es curioso observar en su corpus musical al menos tres obras con subtítulo a la Virgen de los Desamparados, además de la variedad de salves y antífonas. Evidentemente, estamos ya fuera totalmente de la órbita de los villancicos. Ese género musical tan cultivado y que tantas glorias musicales ha dado a la Caytedral de Valencia,, y creo que le cabe el honor a Pérez Gascón de ser el primer compositor de unos gozos a la Virgen de los Desamparados en términos cultos, no evidentemente al gozo popular y que imagino que ya desde siglos atrás cantarían el pueblo a su Patrona.

En el ya citado libro sobre la Virgen de Blasco, editado en 1867, encontramos una referencia valiosa que entronca en el ambiente musical de la Basílica.

En la página 80, y a propósito de enumerar diferentes restauraciones y obras llevadas a cabo en la Basílica, nos comenta que en 1862, se emprenden nuevos trabajos bajo la dirección del arquitecto Monmeneu, y entre ellos dice literalmente: "se habilitó un local para la orquesta ensanchando la tribuna y el balcón que están sobre la puerta principal". Y en 1863, según también Blasco, en concreto el 7 de diciembre, se celebró la restauración del templo, se descubrió la Imagen de la Virgen "que fue saludada con el cántico ave Maris Stella, entonado por la Capilla de la catedral, se cantaron unos villancicos, predicó D. Vicente Español, se cantó el Rosario y terminó la función con la letanía Lauretana." Como hemos visto antes, Cuevas es autor de un Ave Maris Stella, que puede ser incluso de que la compusiera para la ocasión.

FIESTAS DEL SEGUNDO CENTENARIO.

Con José Piqueras como maestro de capilla de la Catedral, y apenas transcurridos unos tres años del fallecimiento de Pascual Pérez Gascón, llegan las fiestas conmemorativas del segundo aniversario de la traslación de la Sagrada Imagen a la Basílica. La Virgen permanece una semana completa en la Catedral. A su llegada, como nos dice el por entonces cronista de la ciudad, Vicente Boix, en su Memoria Histórica, se interpreta la plegaria a la Virgen compuesta expresamente por Eduardo Giménez y Crós con letra de Joaquín Balader. Poco se sabe de este Giménez, tan solo lo que nos cuenta, y por lo tanto hay que tener cuidado, el Barón de Alcahalí en su biografía de músicos, y es que era discípulo de Pérez Gascón, y que le premiaron una Salve en 1868, con motivo del centenario, cuando sabemos que fue en el 67.

Siguiendo el calendario festivo, y según el mismo Boix, en la tarde se cantarán Maitines, el invitatorio y los responsorios con numerosa capilla y orquesta, composición del maestro D. José Piqueras. Antes de Laudes se cantará el solemne Te Deum de Pascual Pérez (imagino que es el que se canta actualmente en la Catedral) y concluidos aquellos un villancico del maestro Paez, terminando la función con la grandiosa Salve de Andreví. De esta a grandiosa "Salve" nada se sabe, de hecho no está inventariada en el archivo de la Catedral de Valencia. Es interesante reseñar, por otro lado, que Andreví ocupó su magisterio musical en la Seu de 1819 a 1829. En la misa posterior se interpreta con 100 profesores la Imperial de Haydn.

Al acabar la semana, tras la oportuna procesión, el 19 de mayo vuelve la Virgen a su capilla siendo el oficio el típico y que ya hace tiempo se instauró: canto del Te Deum, Trisagio y Salve.

Además, es interesante reseñar que nuevamente los profesores músicos de la ciudad, interesante la conjunción profesores-músicos, tanto vocales como instrumentales, y junto a bandas militares del ayuntamiento, niños de la casa de piedad, y orfeón Valenciano, dispusieron dar un gran festival en la plaza de Tetuán. Habla la crónica de Boix de 690 intérpretes, siendo la dirección general del maestro Leandro Ruiz, a la postre, y según Ruiz de Lihory, director en esos años de la orquesta del Teatro Principal de Valencia. Traigo a colación este fastuoso concierto, fuera de la Basílica, y también de la Catedral, pues en él se interpretó el "Himno a Ntra. Sra. de los Desamparados" de Pérez Gascón con letra de Juan Reig que está en el archivo de la Catedral con el título "A tí, Virgen purísima".

UNA ENUMERACION DE ACTOS.

Gracias a un pequeño libro editado por Luis Ballester, presbítero, capellán penitenciario de la Basílica, titulado "Apuntes históricos relativos a la Santa Imagen, Cofradía y Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados editado por la Librería José Martí en 1877 conocemos más en detalle algunas cuestiones eminentemente musicales concernientes al culto en la Basílica.

Ballester hace como una visión general de los cultos, primero en un plano más ordinario y cotidiano y después deteniéndose en la fiesta propia de la Virgen de los Desamparados. Así pues, en la página 114 al hablar de los sábados nos dice: "La misa de doce todos los sábados se celebra con acompañamiento de órgano, y del mismo modo todo el mes de mayo" y prosigue, " el rosario que se reza los sábados al anochecer, es siempre con gran solemnidad; pues se cantan los misterios por los infantillos de la Catedral, y sobre todo se cantan la letanía, salve y letrillas por varios señores músicos de esta ciudad" y nos acaba diciendo en calidad de que vienen, pues dice de ellos que tienen una especial satisfacción en acudir a obsequiar a la Santísima Virgen.... En el párrafo siguiente habla de los primeros sábados de cada mes, donde "se celebra misa de comunión general con acompañamiento de órgano y letrillas, cantadas por los indicados infantillos.

Posteriormente, y ya por meses, nos recuerda que el 19 de enero, hay misa con acompañamiento de órgano en el altar de S. José, y en Mayo, la víspera de la fiesta después del rezo del santo Rosario, " se canta a grande orquesta un villancico, con la solemnísimasalve y los gozos a la Santísima Virgen." En el día de la fiesta, y tras la procesión el propio Ballester nos dice con sus palabras: "finaliza en su propia Real Capilla, donde se canta por la música de la catedral un solemne motete siguiéndose luego el trisagio Mariano, Salve y los gozos de la santísima Virgen."

Así pues, seguimos comprobando la permanencia de la capilla de música de la Catedral en los actos propios de la Basílica, y además con un repertorio que tendría que es específico.

LA SALVE DE BARBIERI.

En la Miscelánea musical en homenaje a D. José Climent que le dedicó el extinto Instituto valenciano de la música que dirigía la recordada Inmaculada Tomás, con motivo de su ochenta cumpleaños, y que fue coordinada por Jorge García, hay un artículo bastante ilustrativo sobre esta salve. Se titula "La Salve valenciana de Francisco Asenjo Barbieri: un patrimonio musical por recuperar" y está presentado por Ramón Sobrino.

La Salve se compone a petición de Lo Rat Penat, sociedad promovida y fundada entre otros por Constantino Llombart en 1878. Se le encarga a Barbieri en 1880, pero no es estrenada hasta el 13 de mayo de 1882. Las secciones de música y de literatura colaboraban asiduamente a la hora de realizar sesiones literario-musicales. En concreto la sección de música la dirigía Manuel Penella y fue nombrado presidente honorario de la sección de música Francisco Asenjo Barbieri. Entre sus miembros también se encontraba el Patriarca de la Música Valenciana, Salvador Giner. Así pues, en estas citas recreativas se daban a conocer nuevas obras y copias de las partituras se entregaban a Lo Rat Penat.

Según Sobrino, autor del citado artículo, hay un precedente para el encargo de esta Salve Valenciana, y es la interpretación en la capilla de la Virgen de la pieza "Prech a la Verge" de Salvador Giner el 15 de mayo de 1880, escrito para la ocasión. En este contexto, el secretario de Lo Rat Penat le pide a Barbieri que le mande la salve Valenciana que le ha comentado el Sr. Labaila, Jacinto, que él estaba instrumentando para poder ser interpretada en las fiestas de la Virgen. Jacinto Labaila fue presidente de Lo Rat Penat entre 1880 y 1881.

En primer lugar la Salve no llega a tiempo para ese mismo año, y el año posterior la sociedad promotora no encuentra un mecenas para sufragar los gastos que origina su interpretación. Esto sí va a ocurrir al año siguiente, 1882, pues se encuentra al mecenas, José María Moles. No puede venir finalmente Barbieri al estreno, haciéndose cargo de los ensayos y el concierto el maestro José Valls, director de la Sociedad de conciertos de Valencia así como Juan Bautista Guzmán, maestro de capilla de la catedral de Valencia, ambos con el visto bueno del maestro Giner, ya por entonces presidente de la sección de música de Lo Rat Penat. Lo bien cierto es que la velada musical fue un gran acierto tal y

como lo demuestran las numerosas crónicas periodísticas del momento. Existe una copia de la partitura para orquesta en la Biblioteca Nacional e imagino que habrá otra copia en el archivo de Lo Rat Penat.

DE FINALES DEL XIX HASTA LA FUNDACIÓN DE LA ESCOLANÍA DE LA VIRGEN EN 1958.

Numerosas veladas y actos litúrgicos de mayor o menor solemnidad se ofrecen en la Real Basílica. Es curioso como en las mismas constituciones de la Cofradía queda establecido que los sábados por la tarde los músicos de la ciudad, gratis, ofrecían a la Virgen sus plegarias. ¿No sería este momento, pues, un auténtico laboratorio musical donde los maestros daban rienda suelta a sus creaciones artísticas, a la par de que ofrecían a la Virgen su plegaria en forma de música? Todo parece indicar que sí.

A propósito de la Salve he nombrado sucintamente a Salvador Giner, el Patriarca de la música Valenciana. Dar detalles de su biografía no creo que sea tarea de esta pequeña exposición, pues es suficientemente conocida por todos. Tan sólo diré que debió de ser tal su fervor a la Virgen y tantas y tantas las veces que intervino en su Real Capilla, que su catálogo de obras dedicadas a la Virgen es muy interesante en cantidad y calidad.

El maestro Giner compone la Misa del Gloria intitulada "del Patronato" con motivo de la función solemne que se celebra en la Basílica a propósito de la declaración de la Virgen de los Desamparados como Patrona de Valencia en 1885, estrenándose en concreto el 22 de mayo. Como nos dice Pertegás en su crónica de la Virgen, el maestro Giner era un asiduo en la Virgen los sábados por la tarde. Su producción de obras de carácter mariano es muy importante dentro de su corpus artístico y a su vez lo son las dedicadas a la advocación de la que tratamos hoy aquí. Sus "Goigs a la Verge dels Desamparats" (Amparau Reina y Señora), se estrenaron el 10 de mayo de 1890, en esas funciones del sábado anterior a la fiesta comentadas anteriormente., o su "Plegaria a la Virgen" estrenada un 8 de marzo de 1884. O su "Prech a la Verge".

Sin duda años gloriosos en la producción de obras dedicadas a la Virgen. Al maestro Giner sumamos maestros y organistas como Juan Bautista Guzmán, Juan Bautista Pastor, José Maria Úbeda (que según

actas de la cofradía supervisó la reforma del órgano de la Basílica) o también Eduardo Soler, maestro del padre Climent, de quien se conservan unos preciosos Gozos a la Virgen de los Desamparados con letra de Teodoro Llorente.

De Francisco Tito, organista segundo de la Catedral de Valencia nos informa el padre Climent en su publicación "La Catedral de Valencia devenir musical en el siglo XX" editado por esta Real Academia en su sección de musicología, que se le nombró o se le adjudicó la organistía de la Real Basílica en 1916. Estuvo en la Catedral, y por tanto en la Basílica, hasta 1940. Junto a Tito, y a partir de 1923, se le encarga a Vicente Sansaloni la dirección musical del culto de la Capilla de la Virgen.

La decadencia musical propia del devenir del siglo XX es contrarrestada en la catedral por el grupo de cantores de Vicente Sansaloni y pienso que antes, aún en la Basílica, pues es lógico que la capilla de la catedral fuera menguando sus actuaciones públicas. Ya se sumaba a la capilla catedralicia la Schola Cantorum del Seminario, de la que nunca hemos tenido conocimiento que tuviera actividad alguna en la Basílica. Tras la guerra civil, el grupo de Vicente Sansaloni hizo las veces y en la Basílica de la Virgen, en la década de los 40, el prior de la Virgen, D. Pascual Llopis le pidió a Sansaloni la creación de una escolanía. Seguimos, pues, sin archivo musical. Los actuaciones se pagaban y no hay constancia de que hubiera un archivo para tal efecto.

La citada escolanía, con niños que hacían muchos más cultos que no tan solo el de la Basílica, estuvo vigente hasta prácticamente unos meses antes de la fundación de la actual escolanía en el año 1958.

No sería mínimamente completa esta conferencia donde estoy ofreciendo un somero repaso a las cuestiones musicales que atañen a la Real Basílica y por lo tanto al culto a la Mare de Deu dels Desamparats, sin mencionar dos aspectos que a los que sentimos a la Virgen en nuestros corazones y queremos esta tierra, nos llenan de satisfacción: la Missa d'Infants y el Himno de la Coronación.

MISSA D'INFANTS.

La Missa d'Infants ha sido, y será siempre, una de las muestras de júbilo más potentes hacia la Virgen. Ya no tanto por que acto seguido es

el traslado, esa es la parte más folclórica ahora mismo, sino porque alrededor de la Mesa del Señor, de la Santa Misa, celebramos por todo lo alto la fiesta de la Virgen Y como no, su música la define y sus bellas melodías nos elevan. Comenzó en el año 1924, dentro de la Catedral, se convocó a los niños de la Valencia, y debido a su gran éxito, se optó por celebrarla en la plaza. No soy persona autorizada para nada, estando aquí entre nosotros dos de sus más dignos directores, D. José Climent y D. Salvador Chuliá, pero el conjunto de su música viene a refrendar lo tratado aquí: hay música a la Virgen, y preciosa. Desde el Ave Maria de Romeu, que aunque no es propia nosotrs ya lo hemos hecho, pasando por la Ofrena de Chavarri-Marco, los gozos de Agustín Alamá, el Magnificat de D. José, que nos ocurre como con al matí cap al levant, y como no, el himno de la Coronación del citado Romeu.

EL HIMNO DE LA CORONACIÓN, 1923.

Para la Coronación Pontificia de Ntra. Sra. de los Desamparados el comité de fiestas decidió convocar un concurso, primero de letras y después de música para que “el pueblo exprese colectivamente sus sentimientos en forma de cántico entusiasta y en el mismo idioma del pueblo”. Parece que el concurso fue todo un éxito pues a la parte literaria se presentaron 51 letras y en la parte musical, con un premio de 750 pesetas, nada menos que 33. La letra fue ganada por José Maria Juan García y la parte musical por Lluís Romeu. Maestro organista de la Catedral de Vich. El segundo premio musical recaló en el compuesto por Antonio Pérez-Moya (de éste hay una copia en el archivo de la Escolanía) y parece ser que se cantó también bastante incluso después de la guerra civil.

La calidad de la música se desprende de la calidad de su jurado examinador: Eduardo López Chavarri, Amancio Amorós, Juan Bautista Pastor, Vicente Ripollés y el padre Bauxauli.

Así pues, el himno de la Virgen , la Patria Valençiana, se convirtió enseguida, y sigue siéndolo ahora, en algo propio, que identifica plenamente al pueblo valenciano con su Patrona. Tengo el privilegio de dirigirlo en muchas ocasiones, perfectamente se puede contar en cientos de veces, y desde mi posición al frente de la Escolanía y viendo, por tanto, las expresivas caras de los fieles que lo cantan o lo escuchan, puedo dar fe que es una música que levante pasión y transmite una honda devoción.

Señoras y señores, llego al final de mi conferencia y luego quiero hacer con un propósito, que creo que se va a convertir en reto, que a mí me gustan. Recopilar, transcribir, y lo más importante, interpretar estas músicas a la Virgen de los Desamparados es tarea aún por hacer, especialmente a loas obras del siglo XVII, XVIII y XIX. Creo que disponemos de los medios para hacerlo y que la Santísima Virgen bien merece un esfuerzo al respecto. Qué les parece si de aquí sale un compromiso, y podemos ir poco a poco recuperando este patrimonio musical valenciano como ningún otro.

Quiero finalizar esta conferencia recitando la primera estrofa de la Salve Valenciana que compuso Barbieri con letra de Jacinto Labaila y que tiene ustedes sobre impresionada:

¡ SALVE, SENYORA,
DE QUI M' AMPARE,
OH VERGE MARE
SENSE PECAT!
MISERIDÓRDIA
DE DÉU ESPERA
PER TÚ, SANSERA
LA CRISTIANDAD.

Muchas gracias.